

La inundación en Eibar

La noche del 25 de Agosto 1983 fue tremenda. Estuvo lloviendo casi ininterrumpidamente y, en muchos momentos, con grandes tormentas. Algo siniestro se auguraba. Por ello, en el Ayuntamiento, se empezaron a tomar las primeras medidas de emergencia. Mal momento era, ciertamente, en cuanto a medios y personal. Eibar estaba semidesierto en razón de las vacaciones. Una inmensa mayoría de fábricas y comerciales estaban cerrados. Ello no obstante, nuestras autoridades trataron, ya al amanecer de día 26, de mover todos los hilos disponibles. La Brigada Municipal y los bomberos empezaron a actuar e hicieron limpieza de alcantarillados y sumideros, Hacia el mediodía –la tempestad había amainado hacia las 11-, la Brigada retornó al Ayuntamiento y precisamente en ese momento empezó una tromba que parecía no tener límites. Fueron tres horas ininterrumpidas y diluviales. Nuevamente se puso en marcha la Brigada Municipal pero fue literalmente desbordado en su trabajo. Y surgió el gravísimo problema de las regatas que se nos cierran y los montes –con barro, piedras, troncos, etc.- que se nos desprenden . Esta avalancha fue dantesca sobre todo en Matxaria. Sobre la casa de Agote, en frente del final de la industria A.B.C., como en catarata, venía el barro del monte penetrando en la misma casa por la espalda. Allí quedó, encerrada envuelta en barro y agua, la etxeoandre, que tuvo que ser auxiliada, mientras dos habitaciones y la mitad de la terraza se hundían y venían a desplomarse en el taller que está en el bajo del edificio.

Algo similar ocurrió en la pequeña fundición de Mateo Suinaga y en la fábrica B.O.J., donde, como en forma de lava, penetró barro proveniente de las laderas circundantes en gran cantidad. Mateo Suinaga y su hija se vieron ahogarse en un santiamén y subieron al tejado. Allí, después de dos horas de zozobra, pudieron salvarse porque se agarraron a unas cuerdas que les tiraron los del Servicio de salvamento del Ayuntamiento. La fábrica A.B.C. sufrió también la embestida del agua, puesto que se desbordó la regata que pasa por la fábrica, y en cuyo sumidero se produjo un reventón consecuencia de todo lo cual los bajos se convirtieron en un río incontrolado.

También el edificio destinado a pequeños talleres de Moisés Ibañez sufrió el impacto del temporal y fuertes presiones, quedando en peligro de caerse. A juicio de los técnicos, está inhabitable.

Matxaria era un río impetuoso. La cota de agua alcanzó los dos metros, anegando todos los bajos y precipitándose con cantidades enormes de barro, agua, árboles, piedras hacia la estación del f.c., conde sacó de cuajo la puerta de hierro que dá entrada al andén.

Esta riada penetró en la calle Estación y ésta queda descarnada y anegada. Al mismo tiempo, también en Asua-erreka se cerró la regata. Avanzó también aquí una lava de barro y agua. Parte de la misma entra por Baracaldo y otra parte por encima de las vías del f.c. –que en aquel momento parecían dos ríos- cayendo por el puente de Orbea y bajando por toda la cuesta, para penetrar en las torres de Orbea, anegando en agua sucia todos los bajos. Aquellos bajos se convirtieron en un auténtico río. Ello hizo saltar el sistema eléctrico de Iberduero y, en consecuencia, quedan sin luz y sin

posibilidad de bombear el agua. El nivel de las aguas llegó aquí a uno tres metros, sumiendo en barrizal aguado garajes y almacenes allí existentes.

En la parte de Txonta también quedó taponada la regata. El agua se desbordó y llegó hasta el Bar Agiñazpi, inundando bajos, pero sin alcanzar notables alturas. Este agua de Txonta se juntaba con la de las torres e hizo que la zona del Paseo de Urkizu se anegase también.

En la calle Baracaldo, el agua del río venía a tope aunque corría muy bien, pero la presión suya no permitía la incorporación del agua que venía de las regatas, lo que hizo se produjesen desbordamientos.

En la calle Barrena había riada. El río salió por los sumideros laterales de la fábrica de Gabilondo y llegó a la calle, inundándola. Todo se convirtió en barrizal y agua. La central telefónica nueva que controla la parte baja del pueblo quedó también inundada en su parte inferior, afectando totalmente al servicio telefónico, que queda sin comunicación. La inundación en esta zona terminó al llegar a la cuesta próxima del Colegio La Salle. El río, a partir de ahí, arrastró y les llevó todo. Un detalle: a la altura de Saturio, debajo del puente de la autopista, el río, desbordándose, se <<comió>> la mitad de la carretera.

La regata Unbe-Ubitxa que avanza hacia Untzaga se cerró asimismo. El río, en esta zona, traía piedras, lodo, ramas, troncos hasta Untzaga. Ello hizo reventar la conducción en la zona Kaiku, Txoko, ocasionalmente una riada general en Untzaga y Calbetón. Menos mal que Isasi no produjo gran problema. Bajada, si, el agua salida de madre, y se incorporaba a la corriente de Untzaga.

Es de resaltar que nos tres días antes de esta fecha aciaga, la Diputación procedió a disminuir el volumen de agua de la presa de Aixola en unos tres metros de su nivel normal. Feliz determinación que ha aminorado no poco nuestra tragedia, ya que , así la presa ha podido sostener casi medio millón de metros cúbicos de agua. Ha servido la presa de parapeto a las aguas enloquecidas.

En Ibur-errika, el agua corrió también violentamente, tapando el puente y avanzando a la carretera general. El río Ego, para no ser menos que los otros riachuelos se volcó también hacia la carretera en las inmediaciones de la Universidad Laboral. Sus aguas se incorporaron a las que había en la gasolinera cercana y por Firestone, Laurona, Unión Farmacéutica, etc. y se anegó toda aquella zona de la Avenida de Otolá. Por la zona de Amaña se había producido, así mismo un corrimiento de tierras en la parte frontal de las torres, cayendo no pocos pinos y dejando a otros a punto de caer y arrastró también aguas y barro por la calle Tiburcio Anitua en dirección a Alfa. Otras aguas de Amaña en forma de cataratas caían a la vía del tren y se juntaban con las que corrían por la zona de Otolá. También hubo riada en las inmediaciones del puente de acceso a Amaña en la zona de donde está situada la sucursal de la Caja de Ahorros Provincial, pero las aguas no alcanzaran peligrosidad fuerte.

Otra de las tragedias se cernió sobre la Residencia del Hospital. Ocurrió lo de todas partes: la regata que pasa por debajo del mismo edificio de la Residencia San Andrés se cerró. Bajaban por el río grandes troncos muñones de árboles de grandes proporciones. Alguno de estos troncos quedó en el lecho mismo del río que atraviesa la

Residencia de nuestros ancianos. Esta entonces, se anegó desde la parte del comedor de las monjas y cocina, entrando agua y barro por todas partes, dejando los bajos del edificio totalmente anegados de agua.

Debían ser como las tres de la tarde cuando el agua entro en tromba, súbitamente, en el edificio de nuestros ancianos. Estos, no pocos, se encontraban en el cuarto de la T.V. o en el bar y, de improviso, se vieron envueltos y cubiertos por más de un metro de agua. Fueron momentos dramáticos en que costó mucho el salvamento de los ancianos hasta trasladarlos al primer piso y ponerlos a salvo. En esta ocasión, y sin duda víctima del pavor dantesco de aquel momento, fallecía a las pocas horas de aquel momento la eibarresa Basilia Aranegui.

Por Legarre alto bajaba, igualmente, agua con barro. La carretera de Arrate, en las inmediaciones de Itzio, quedó cortada, destrozada completamente más la mitad de su tramo.

Por Ardantza, detrás de la que fue fábrica de Mendizabal, cerrada la regata, anegó toda la zona también bajando la riada hacia San Juan. La Telefónica sufrió también las consecuencias.

Ibarrekurutz era, prácticamente, un río. Las aguas que bajaban de la zona de Matxaria –vía calle Estación- y las que descendían de la parte de Paguey chocaban contra la fuente y bajaban unas por Arragueta y otras por el puente de Arikitxa, arrastrando todo, agua, piedras, troncos, barro.

A media tarde, también Impresionaba la tromba de agua que, en Bidebarrieta, del portal de Funeraria Múgica, salía por obra de que la regata de Errekatsu se cegó.

Es imposible reflejar ni siquiera medianamente la situación, el panorama dantesco que presentaba nuestro pueblo la tarde del día 26 de Agosto de 1983.

Pero las gentes de Eibar, demasiado pocas en aquel momento, dirigidas por el alcalde, concejales y elementos responsables de los servicios del Ayuntamiento se lanzaron bravamente a salvar el pueblo. Solicitaron la colaboración ciudadana y ésta no faltó. Así se pudo empezar la tarea de salvar a nuestro Eibar, tarea que todavía y durante mucho tiempo seguirá exigiéndose el esfuerzo común de todos.